

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

MARÍA JOSÉ MALET. Est. Avanzada Lic. Historia. Dpto. de Humanidades — U.N. del Sur.

El peronismo ha provocado numerosos enfrentamientos en todos los ámbitos de la vida social argentina. No vamos a echar luz sobre algo ya conocido por todos, pero en nuestro caso nos interesa analizar la actitud de un intelectual argentino, como lo es Tulio Halperín Donghi, en los años inmediatamente posteriores al fenómeno peronista a través de diversas publicaciones que realizó entre 1955 y 1963 y que fueron compiladas en el libro 'Argentina en el Callejón'.

A la luz de los cambios ocurridos en nuestro país en estos últimos meses, muchos conceptos adquieren nueva significación porque, como dijo Hobsbawm, la "historia es siempre historia contemporánea disfrazada". Entonces, creemos fundamental analizar los cambios en relación con el pasado y, en ese sentido, Halperín Donghi resulta sumamente útil.

Introducción

Tulio Halperín Donghi es, sin lugar a dudas, uno de los más destacados e influyentes historiadores de nuestro país. Con una muy larga trayectoria, y un currículum intachable, se ha impuesto como uno de los más importantes analistas, tanto del pasado como del presente de nuestro país.

Tan destacado historiador, nacido en 1926, cursó sus estudios de grado en la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó de abogado en 1952, profesor de Historia en 1954 y Doctor de Filosofía y Letras en 1955. Luego, siguió cursos en la prestigiosa Ecole de Hautes Etudes de París, dirigida en esos años por Fernand Braudel. Se desempeñó como profesor en las Universidades del Litoral (1955-61), de Buenos Aires (1959-66), Oxford (1970-71) y Berkeley desde 1971, donde trabaja actualmente.

Entre sus principales obras encontramos: El pensamiento de Echeverría (1951), Tradición política española e Ideología Revolucionaria de Mayo (1961), Historia de la Universidad de Buenos Aires (1962), El revisionismo histórico argentino (1970), Hispanoamérica después de la independencia (1972), Revolución y Guerra (1972), Historia contemporánea de América Latina (1979), Dependence Theory and Latin American Historiography (1982), El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional (1984) y La larga agonía de la Argentina peronista (1994). En 1994, Halperín decide reunir cinco escritos que había producido entre 1955 y 1963, donde estudia esa conflictiva etapa de nuestra historia que va del gobierno peronista a la Revolución Argentina. Allí advertimos 'La historiografía argentina en la hora de la libertad', 'Del fascismo al peronismo', 'El espejo de la historia', 'Crónica del período' y 'Argentina en el callejón'.

Seguendo al autor, los artículos allí recogidos *"reflejan un esfuerzo por entender la enigmática etapa argentina que se estaba viviendo, sostenido por la esperanza de que, al desentrañar sus claves, fuese posible también descubrir el rumbo hacia el cual habría finalmente de encaminarse"* (p. 7). Son estos escritos el objeto de nuestro trabajo, aunque nos circunscribimos a la cuestión peronista tratada en ellos; analizar su vigencia, reflexionar sobre los argumentos que deben ser retomados, deliberados o continuados en esa línea de pensamiento, y tener en cuenta estas consideraciones en relación con los cambios que la vida política argentina ha sufrido recientemente. El surgimiento de los "cacerolazos", las multitudinarias protestas donde participa la clase media junto a la baja, la caída del gobierno radical de De la Rúa y del peronista Rodríguez Saa, y el actual gobierno de Duhalde. Ya no quedan dudas que cuando nos acercamos al pasado lo hacemos desde nuestro presente, y es desde allí que lo cuestionamos e interrogamos; y es desde este presupuesto que iniciamos nuestro análisis.

Un problema de nombres.

Cualquier lector notará en poco tiempo, con sólo leer las páginas introductorias del libro, la poca simpatía que Halperín le profesa al peronismo. Eso lo conduce, por un lado, a evitar el empleo del término Perón, describiéndolo de las más diversas formas, formas que jamás propenderán a constituir en el leyente una imagen amable de tan importante hombre en la historia argentina. Entre las numerosas maneras en que se refiere hacia la figura de Perón encontramos: el general (a lo largo de todos los escritos), el ministro de Guerra y secretario de Trabajo (p. 43), el fundador del peronismo (p. 48), el jefe del movimiento (p. 49), el jefe del peronismo (p. 51), "*el talentoso oficial del Ejército del período conservador destinado a dar su nombre al período siguiente*" (p. 54), su esposo (en las ocasiones en que mencionó a Eva Duarte anteriormente, p. 169), desterrado fundador (utilizado para el período posterior a la Revolución Libertadora, p. 243).

La manera en que se ocupa del dirigente peronista resulta llamativa porque al mismo tiempo hace mención de los jefes del radicalismo llamándolos doctor Yrigoyen y doctor Alvear: no se puede advertir otro modo de referirse a ellos en el trabajo. Sólo en un artículo, Halperín Donghi deja de lado estos apelativos y se refiere a él como el coronel Perón o simplemente Perón (pp. 136-154); se trata del escrito '1930-1960. Crónica de treinta años', publicado por la Revista Sur en 1961 cuando conmemoraba tres décadas de su existencia.

Otro punto debemos destacar en relación a este asunto: el calificativo con el que se refiere a Perón va cambiando siguiendo las circunstancias que vivió el dirigente. Así, recurre a los cargos que ocupó con anterioridad a su ascenso a la magistratura del Poder Ejecutivo, ahora bien cuando se convierte en presidente Halperín no lo denominará así, sino que lo llama 'jefe' del movimiento o del peronismo, o se refiere a él como 'el general'. Resulta evidente el interés por parte del estudioso en destacar los rasgos autoritarios y militaristas de tal personaje.

Hacia el mismo rumbo se dirige Halperín cuando, por otro lado, favorece en el lector la composición de una imagen negativa del gobierno peronista, al referirse a él como: el régimen, la dictadura, el gobierno militar (p. 147).

Utilizar adjetivos calificativos sobre Perón para referirse a él, en vez de emplear su nombre, y recurrir a similar estrategia en relación al gobierno peronista, provoca que un lector que no ha sido advertido de tales cuestiones, o que no posee los conocimientos suficientes de nuestra historia y de la vida de Halperín, se vea confundido, y no comprenda a quién y a qué se refiere el historiador.

El peronismo.

En el artículo 'Del fascismo al peronismo', publicado pocos meses después del primer paper, pero en la revista Contorno, número 7/8, en julio de 1956, Halperín analiza los puntos de encuentro entre la ideología europea y el movimiento argentino. Concluye, sintéticamente, que el peronismo no debe ser visto como una forma de fascismo sino que "*fue por lo menos el resultado - o más bien el residuo, inesperado para todos y también para su creador y beneficiario - de una tentativa de reforma fascista de la vida política argentina*" (p. 29), surgida en un momento en que "*mientras la Argentina parecía madura para el fascismo, el mundo se revelaba demasiado maduro para él*" (p. 35). Perón había sido educado bajo este modelo, el cual se convertiría en su objetivo, en otras palabras, buscó volver a los valores tradicionales; el problema se presentó cuando se dio cuenta que "*en la Argentina no parecía haber ya esa medida común entre la realidad de 1943 y los ideales vigentes, o supuestamente vigentes, en el Buenos Aires de 1750 o 1850*" (p. 33). No había oportunidad y, después de los primeros esfuerzos por llevar ese modelo a cabo, Perón debió buscar medios más conciliadores con la situación que le tocó en suerte gobernar.

De tal manera, siguiendo a Halperín, Perón le imprimió a su gobierno esos rasgos tan particulares que, aún hoy, provocan enconados debates. Con tan errónea lectura de la realidad por parte del dirigente, se impone el interrogante de cómo logró Perón semejante apoyo, cuáles fueron los factores que le permitieron mantenerse en el poder durante un decenio. El éxito alcanzado fue posible merced a la clase trabajadora: "*Se trataba de una clase que había alcanzado muy escasa madurez; era inevitable que sus organizaciones, coronadas por la*

majestuosa CGT de seis millones de proletarios, tuviesen más forma que sustancia o, más exactamente, una sustancia del todo indiferente a su forma. Esto no era nuevo en un país cuyos dirigentes tradicionales habían creído que es preciso crear ante todo el órgano, porque de algún modo el órgano termina por crear la función..." (p. 47). Esa inmadurez que Perón mantuvo, porque le permitía un mejor control de la masa obrera, se convertirá en un tema transversal a lo largo de todo el libro y, por lo tanto, a lo largo de los diez años que transcurren entre el primer y el último artículo reunidos en 'Argentina en el callejón'.

Pero en el triunfo debemos incorporar, según el historiador, el apoyo que obtuvo Perón de tres grupos: la Resistencia, que se oponía al gobierno poco democrático de la restauración conservadora; los industriales surgidos a partir de la falta de productos manufacturados consecuencia de la guerra; y de los obreros, importante masa asalariada desde la industrialización por sustitución de importaciones que se produjo a partir de la Segunda Guerra Mundial. De su reciente surgimiento se deriva su inmadurez.

En 'El frondismo en el espejo de la historia', escrito a principios de 1959, un año después del ascenso de Arturo Frondizi a la presidencia, Halperín Donghi propone un ensayo de comparación entre la Generación '37 y la realidad política de aquellos años. En tal sentido, uno de los principales puntos que tiene en cuenta es el revolucionario. Sostiene que la Generación '37 es revolucionaria por la seguridad con que *"opusieron sus propias opiniones al pasado con todos sus prestigios, al presente con todos sus modos concretos de presión e imposición, lo que hace que —al margen de las concretas ideas que sustentase esta generación— fuese en efecto revolucionaria"* (p. 62). Va a distinguir tres etapas en la evolución del pensamiento de éstos jóvenes: un primer momento en el cual se oponen a Rosas, con las consecuencias que eso les trae, merced a una concepción negativa de la realidad, realidad que debe ser destruida y reemplazada por la concepción revolucionaria. Luego, cuando se dan cuenta que ese proyecto es irrealizable, deciden aceptar esa realidad. Finalmente, el proyecto revolucionario culmina en una oposición a cualquier cambio en el statu quo debido, principalmente, a una alianza entre la Generación '37 y el aparato de presión legado por el rosismo. Ahora, el objetivo es convertir a la Argentina en un país progresista donde las clases tradicionales se encuentren más seguras en las principales posiciones políticas, económicas y sociales. Es en ese ambiente en el que Alberdi propone *"la segunda colonización del país, por hombres a la vez que por capitales europeos"* (p. 78).

De todo ello, Halperín observa que se puede aprender una moraleja: tanto en 1937 como en 1958, los revolucionarios se pusieron al servicio de los grupos dominantes, pero no del pueblo (constituido, entre otros, por una inmadura masa obrera), única fuerza verdaderamente revolucionaria, lo cual pronto les impondría límites. Sostiene que mientras los hombres del '37 se denominaban a sí mismos como revolucionarios, en 1958 *"hay quienes presentan una imagen distinta de la revolución: lo que no pueden presentarnos es una revolución distinta de esa que sólo lo es en el nombre, y a la postre rehúsa serlo aun nominalmente, y reniega con horror de su pasada vocación revolucionaria"* (p. 86). Pero la crítica no sólo recae sobre la Revolución Libertadora, sino también sobre el peronismo que no sólo no fue revolucionario sino que se trató de un intento fascista que contó con el imprescindible apoyo de la inmadura clase trabajadora y que *"conservó siempre ese 'talante de romería' (...) ese tono carnavalesco (...) Si en efecto las atrocidades debieron cometerse en los diez años de peronismo en el secreto de las comisarías, si las escenas de cólera popular debieron ser preparadas no sólo en cuanto a las incitaciones iniciales sino en todo su curso..."* (p. 46). De tal manera, Halperín Donghi le resta importancia a las manifestaciones "populares" al negarles su esencia.

Halperín no sólo plantea a Perón como un sujeto inescrupuloso, caprichoso, usurero, manipulador y rapaz, sino que también observa tales particularidades en Evita. Justamente, se puede leer sobre ella: *"Creó una Fundación que volcó los aportes dudosamente espontáneos de empleados públicos e industriales necesitados de comprensión en sus problemas laborales en una serie de obras asistenciales y hospitalarias y un flujo bienhechor de máquinas de coser, bicicletas y pelotas de fútbol que inundó el país. Realizó así un ingenioso proselitismo y corrigió, con una arbitrariedad que era signo del carácter providencial de sus intervenciones, el tono excesivamente adusto que suelen tener en la Argentina las relaciones entre el Estado y sus*

administrados" (p. 160). Resulta imposible no hacer una analogía entre la utilización política que hacía Perón y Evita de los beneficios que les otorgaban a los más humildes, y las formas actuales, que aunque no alcanzan los niveles de antaño, son imposibles de desvincular (basta con recordar las zapatillas de Ruckauf).

A su vez, de Perón podemos leer: *"el general descubrió vastísimas conspiraciones, utilizadas para apresar a los que real o imaginariamente amenazaban su poder..."* (p. 164), lo cual le permitió arrestar a cualquier posible enemigo. No necesitamos señalar que los rasgos negativos son extendidos de la figura peronista a su gobierno y a las medidas por él tomadas.

Pero la visión decadentista sobre el peronismo que nos ofrece Halperín Donghi va más allá cuando afirma *"El plan político del secretario no era ni original ni excesivamente sutil: era en su origen el intento reaccionario de despojar bruscamente a los partidos liberales de su clientela popular. Lo que hizo notable y singular el proceso argentino fue un éxito que superaba acaso las previsiones y los deseos de quien lo desencadenó"* (p. 44). Para ello resultó fundamental la indiferencia que sostuvo con relación a la inmadurez de los grupos sociales y *"el influjo supletorio de la única organización fuerte, el Estado"* (p. 47), respecto a las cuales el peronismo jamás procuró modificar la situación, por el contrario, la mantuvo como elementos de los cuales podía beneficiarse.

Peronismo ¿y después?

En 'La historiografía argentina en la hora de la libertad', artículo publicado en la revista Sur, número 237, noviembre-diciembre 1955, a pocos meses de la triunfadora Revolución Libertadora, cuyo vínculo con el espíritu que anida en el artículo es innegable, Halperín Donghi estudia y analiza la manera en que se vinculó la historiografía argentina con el régimen peronista. Su tesis principal es que el revisionismo no se convirtió en la historiografía oficial, sino que el Estado favorecía *"ciertas tendencias preexistentes"* (p. 18) en su seno. Por lo tanto, el movimiento "popular" no aportó nuevas perspectivas en el horizonte historiográfico vigente. Durante estos años, Halperín cursaba sus estudios universitarios, de los cuales recordará siempre la gran influencia que tenía el gobierno sobre los temas estudiados, el funcionamiento de la universidad, etc¹. El respetado historiador recuerda con mucho pesar la manera en que cursó sus estudios: tardó dos años en graduarse como abogado, habiéndolo logrado sin asistir a clases, simplemente escuchando los exámenes de otros estudiantes.

Evidentemente, como muchacho antiperonista, su situación no debe de haber sido agradable y explica que poco tiempo después escriba: *"A él invita la Liberación. La Liberación no sólo implica el fin de la dura presión del Estado contra toda actividad cultural sería, no sólo permite esperar razonablemente que dentro de la penuria de los años que vienen esas actividades podrán contar con auxilios, ya que no cuantiosos, sensatamente distribuidos de origen estatal. Todo eso, con ser importante, no es lo esencial. Lo esencial han de hacerlo, ahora como antes, quienes, sin que nadie los haya llamado a ello, elaboran la cultural argentina porque tal es su vocación."* (pp. 24-25).

Seguramente él quería estar entre esos elegidos. Se trataba de un joven profesional, que cursaba estudios de especialización en París, todo parecía conducirlo a la concreción de su sueño: convertirse en un intelectual, es decir, en un hombre que analiza el contexto en el que vive y plantea alternativas para cambiarla; un analista que actúa sobre su realidad.

Braudel causó gran impacto sobre Halperín; según él, su influencia resulta evidente en la tesis de doctorado *"Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia"*. Pero también se la puede observar en este trabajo, sobre todo cuando sostiene que *"la investigación historiográfica debe permanecer cerca de los problemas vivos de nuestro tiempo"* (p. 25). Su intención es hacer comprender a los autodenominados intelectuales en nuestro país, que no sólo deben explicar el pasado, deben también explicar el presente, porque las relaciones que existen entre ambos no pueden ser negadas o destruidas. Así, los historiadores deben volver a ocupar aquellos puestos que les pertenecían, en los cuales decidían todo aquello que tenía que ver con

¹ González, Guillermo y Fernando Pita: El peronismo incomprendido.

la disciplina histórica, y deben rever todo lo realizado hasta el momento, sin ensalzar a nadie o a su trabajo. "Sarmiento decía que él no tenía desarrollada la joroba fenomenológica de la veneración; me temo que yo tampoco".²

Viejos conceptos, nuevos significados.

Como dijimos con anterioridad, la recopilación de artículos 'Argentina en el Callejón' fue escrito entre 1955 y 1963. A pesar de haberse referido a cuestiones que hacen alusión a una realidad de medio siglo atrás, muchas de ellas adquieren relevancia a la luz de los acontecimientos ocurridos en la vida política argentina recientemente.

En tal sentido, evoquemos el concepto que plantea Halperín Donghi en relación a la izquierda de la primera restauración: *"que siempre había contado mucho menos de lo que gustaba de suponer la derecha, se encontraba al borde de una ilegalidad que prefería seguir orillando"* (p. 122). Aunque en los años que corren, no se puede decir que se mantengan en una zona ilegal, si es posible sostener que muchos analistas, politólogos, políticos y periodistas, plantean y alarman a la población con un aumento inesperado de todo tipo de corrientes de izquierda, más aún después de los actos de violencia ocurridos desde diciembre a la fecha. Y tal como sucedía entonces, la izquierda continúa siendo minoría, sin posibilidades de modestos triunfos sin realizar alianzas con otros grupos.

Esa derecha, representada por los gobiernos radicales y peronistas, compartía algo más importante que su enfrentamiento a la izquierda, y era su carácter antiimperialista, que Halperín lo plantea en contraposición a Frondizi, quien buscaba la inserción de la Argentina dentro del mundo. Evidentemente, el gobierno de Menem demostró los importantes cambios sufridos dentro del peronismo, aunque su objetivo, en realidad, se halla cumplido: *"Hoy hay un peronismo que es totalmente distinto de aquél y que efectivamente cumple mejor la función que Perón había esperado darle primero al peronismo: un movimiento en el cual la mayoría popular está finalmente disponible para sostener un programa que es el de los sectores dominantes. Cosa que el peronismo de Perón nunca fue"*.³

Por otro lado, una cualidad que Halperín Donghi observa sólo para el peronismo, consideramos debe ser extendida a la cultura política argentina: *"el peronismo mostraba una dependencia del jefe y del Estado que no era sino la confirmación de que en él mantenían vigencia rasgos muy antiguos y duraderos de nuestra vida política"* (p. 159). Tal vez sean en parte estos rasgos los que hoy la ciudadanía busca reemplazar por otros más equitativos y justos.

Hace casi 30 años Halperín escribía: *"Es posible, es seguro, que el despertar ha de ser cruel. Sin embargo, las ilusiones de hoy tienen por lo menos un elemento real: el hecho de que la Argentina sigue eligiendo como objeto de sus ilusiones la imagen rediviva de un pasado que juzga mejor que su presente. Quizá mañana un nuevo agravamiento del proceso que los sucesivos gobiernos han hecho — y acaso pueden hacer — muy poco por detener obligue finalmente a enfrentar una situación que cada anterior vuelta de tuerca parecía hacer definitivamente intolerable y que a la postre pudo siempre ser tolerada. Aun entonces, aun en la hora de ese enfrentamiento ineludible es de temer que la nostalgia de un pasado que con la complicidad de todos el recuerdo embellece cada día siga siendo el sentimiento dominante en un país que se resiste vigorosamente a entrar en la historia contemporánea."* (pp. 263-264). Esperemos que se supere la situación actual y que, ya sin Mesías, sin soluciones mágicas, sin autoritarismo, sin demagogia, pueda alcanzarse, después de un profundo mea culpa, una nueva realidad capaz de generar esperanza y de responder favorablemente a esa esperanza.

Reflexiones finales.

El peronismo señala un punto de inflexión en la historia argentina. Aunque Halperín Donghi entienda que la ruptura con la Argentina tradicional era más aparente que efectiva, nada fue ni volverá a ser igual. A manera de síntesis, podemos decir que, según el historiador, el peronismo

² González y Pita.

³ González y Pita.

se trata de un movimiento que, liderado por un perspicaz militar, simuló en un primer momento ser continuador del régimen militar ante su imposibilidad de hacer frente de manera victoriosa a las urgentes elecciones y, mediante la adhesión de la clase obrera, accedió a la presidencia de la nación, donde pudo mantenerse por una década. A su vez, el peronismo es entendido como un intento de reforma fascista de la vida política argentina; intento llevado a cabo en un momento en el cual tales ideas estaban en franco retroceso en el resto del mundo, y que no sería capaz de aplicarse si tan sólo se hubiera realizado un análisis de la realidad argentina en ese tiempo por parte de Perón.

Entre sus principales argumentos, Halperín Donghi plantea que el fracaso peronista debemos buscarlo en su incapacidad o falta de voluntad para modificar ciertos asuntos que perjudicarían gravemente al país más adelante: la inmadurez de la clase trabajadora (aún al ser agrupada y conducida por la CGT) y el papel principal otorgado al Poder Ejecutivo por sobre los demás. De tal manera, la "revolución peronista" mantuvo aquellos rasgos tradicionales que lo acercaban a ciertos grupos vinculados a los sectores con poder económico y social que previamente habían conducido a nuestro país.

A estos argumentos, el historiador agrega que *"si del fracaso peronista es imprescindible sacar una moraleja, acaso ésta no sea inútil en estas horas confusas: el peronismo fue sin duda fruto de muchas cosas, pero si fue un fruto tan amargo y tan estéril ello se debió acaso ante todo a cierta no siempre involuntaria falta de lucidez con que los que dirigieron la Argentina antes del peronismo y durante el peronismo se enfrentaron con su país"* (p. 55). Por lo tanto, no fueron los antiperonistas los que 'salvaron' al país del desastre peronista; fueron sólo aquellos antiperonistas que durante el régimen se le enfrentaron.

Como se pudo observar, nada merece ser rescatado del peronismo según Halperín; se trató de un paréntesis que, finalmente, llegó a su conclusión y abrió numerosas oportunidades y un sin fin de esperanzas acerca del futuro. Esta perspectiva resulta de suma importancia para entender, conocer y comprender cómo pensaron y actuaron algunos intelectuales de nuestro país durante el gobierno peronista. Pero, no por ello, debemos echar un manto negro sobre todo lo realizado por aquellos años; basta recordar los derechos de los trabajadores y el voto femenino, que aunque tenían objetivos muy claros (ganar el apoyo del sector popular para el movimiento), no dejan de ser importantes. Por otro lado, teniendo en cuenta la perspectiva del historiador, Halperín nos señala que también de los peores errores se aprende algo: evitar que vuelvan a suceder.

Al mismo tiempo, sus palabras adquieren un nuevo significado a partir de los acontecimientos vividos en estos últimos meses. Por lo tanto, consideramos fundamental rever tan nefasta concepción del peronismo. Esperemos que no suceda en los tiempos que corren lo mismo que con la revolución peronista: "la ruptura de todo lazo con la Argentina tradicional era más aparente que efectiva". Debemos tener esperanza en que un nuevo modo de hacer política va a surgir de esta crisis y que la Argentina va a salir del pozo en que se encuentra.

Bibliografía:

- Casullo, Nicolás: Itinerarios de la modernidad, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, 1997. Capítulo 8: 'Rebelión cultural y política de los '60'. - Enciclopedia Hispánica. Micropedia, vol. I. Enciclopedia Británica. Encyclopaedia Britannica Publishers, inc. Kentucky, 1995 y 1998.
- González, Guillermo y Fernando PITA: 'El peronismo incomprendido'. En: www.brecha.com.uy
- Halperín Donghi, Tulio: La Argentina en el Callejón. Ariel, Buenos Aires, 1995.
- Hobsbawm, Eric: Sobre la Historia. Barcelona, Crítica Guajalbo Mondadori, 1998. Capítulo 18: El presente como historia.
- Romero, José Luis: 'Paisajes de la Nación. Un libro de Halperín Donghi'. Clarín Digital, 29/10/2000.
- Reinoso, Susana: 'Una salida a la crisis: reportaje a Tulio Halperín Donghi'. La Nación, 05/01/2002, página 10, Sección Cultura.